

"Dr. Gonzalo Rodríguez Soto: Un diamante de la Otorrinolaringología Hondurena"

Por el Dr. Enrique Aguilar Paz

Nuestro siempre recordado amigo, Dr. José Reina Valenzuela, distinguido Químico Farmacéutico, y a la vez un conspicuo historiador nacional, en su brillante obra "Bosquejo Histórico de la Farmacia y la Medicina en Honduras" (1947), hace muy valiosas referencias de la Medicina pre-colombina y Colonial en Honduras, épocas en las cuales ya se atendía algunas dolencias en el campo otorrinolaringológico. En este trabajo, me concretaré a mencionar los médicos mas eminentes, que en nuestra época contemporánea, han impulsado el ejercicio en nuestro país de esta fascinante y compleja sección de las ciencias médicas: la Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello.

En primera instancia, debo de referirme al precursor de la Cirugía en Honduras, el Dr. Miguel Ángel Ugarte, nacido en Tegucigalpa, el 8 de mayo de 1862. Estudia medicina primero en Guatemala, y luego en San Salvador, habiendo sido alumno del distinguido galeno colombiano Emilio Alvarez, a la sazón Decano de la Facultad de Medicina de El Salvador. Ugarte se tituló de Médico y Cirujano a la sorprendente edad de 19 años, habiendo causado admiración por su talento y habilidad quirúrgica.

En su corta vida (murió en 1898, a los 36 años de edad), logra construir la primera verdadera Sala de Operaciones en Honduras, introduce el primer microscopio, así como el primer aparato de Rayos X, establece como norma la asepsia y antisepsia con los principios de Lister. Fue el primer Médico en practicar en Honduras Cirugía de cabeza y cuello, incluyendo trapanaciones craneales, en la guerra de 1894.

El primer cirujano que practica en Honduras amigdalectomías es el Dr. Gustavo Adolfo Walter, quien es Director del Hospital General de 1906 a 1907 y luego de 1912 a 1913. Las tonsilectomías las practicaba con anestesia local, con el paciente sentado, en su clínica privada, que la tenía en el barrio La Leona, de Tegucigalpa. También tenía un aparato especial para cauterizar cometes.

Desde los albores de este siglo, el Dr. Manuel Zuñiga Medal, también realiza cirugía otorrinolaringológica elemental (tonsilectomías, cauterizaciones turbinales). Zuñiga Medal es el fundador del Hospital San Felipe de Tegucigalpa, con el apoyo que le brindó el médico Presidente Dr. Miguel Paz Barahona, en 1927.

En la década de los años treinta y principios de los cuarenta, se destaca en Honduras un extraordinario médico, el Dr. Salvador Paredes, sobre el cual debe escribirse todo un libro. Paredes realizó tonsilectomías, cirugía traumática nasal y se reportan casos de drenajes mastoideos.

Gracias al espíritu emprendedor de Paredes se funda la Asociación Médica Hondureña (precursora de la actual revista del Colegio Médico de Honduras), se revoluciona la enseñanza de la Medicina, funda el Hospital Privado La Policlínica de Comayagüela, y en esa misma ciudad funda el Country Club de Tegucigalpa. Su alta moral se proyecta en sus sabios editoriales de la Revista antes mencionada.

En la misma época de Paredes, igualmente practicó tonsilectomías el distinguido radiólogo Dr. Manuel Larios Córdova, el cual también es un excelente historiador de la Medicina en Honduras.

También ejerce cirugía otorrinolaringológica el Dr. José Ramón Durón, quien se ha formado como Cirujano General en Nueva York, y desde 1926 es jefe del primer Servicio de Cirugía del Hospital General.

En los años cuarenta, el Dr. Pablo Moneada B. se incorpora a Honduras ejerciendo fundamentalmente la oftalmología, pero también practica la otorrinolaringología, siendo el impulsor de la cirugía otorrinolaringológica ya más especializada.

En esa misma década, ejerció la Otorrinolaringología en Honduras el Dr. J. Jaffé, judío-alemán, quien se vino a Centroamérica huyendo de la persecución nazi. Estuvo en Tegucigalpa, por más de cinco años. Después se trasladó a trabajar en el Hospital Gorgas de la zona del Canal de Panamá, sitio en el cual realizó una importante investigación sobre Leishmaniasis.

Durante el tiempo de la segunda guerra mundial, se prepara en Nueva Orleans como anestesiólogo el Dr. José Napoleón Alcerro Oliva, el cual, también acude a entrenarse como Otorrinolaringólogo en aquella ciudad. A finales de los años cuarenta, organiza en el Hospital San Felipe el primer servicio de otorrinolaringología, e introduce por primera vez la cirugía del septum nasal y de los senos paranasales. Era sumamente hábil, logrando simultáneamente anestesiarse al paciente y practicar la cirugía de la especialidad. El Dr. Alcerro siempre se mantuvo actualizado en la otorrinolaringología, tomando después un curso con el Profesor Portman en Burdeos, Francia. En los años cincuenta, varios cirujanos generales practicaban amigdalectomías (Dr. Roberto Lazarus, Dr. Ángel D. Vargas, Dr. Virgilio Banegas, Dr. Osear Aguiluz, Dr. Antonio Delgado, entre otros varios). Tuve oportunidad de ayudarles a todos los cirujanos mencionados, y confirmé que lo hacían con buena técnica y con alta calidad de cirugía.

En San Pedro Sula se destacó como un excelente cirujano de tonsilas el Dr. Guillermo Bendaña. En el propio Santa Rosa de Copan, el Dr. Julio Bueso. En La Ceiba, el Dr. José Trinidad Mendoza. En Tegucigalpa, también practicó esa cirugía el Dr. Nutter. Pero es hasta en los albores de los años cincuenta, que Honduras cuenta con un médico exclusivamente dedicado a la práctica de la otorrinolaringología, que ingresa al país con una sólida formación y entrenamiento, realizados en Londres, Inglaterra. La trayectoria de su interesante vida, ha inspirado este artículo. Me refiero al distinguido Profesor y eminente cirujano, Dr. Gonzalo Rodríguez Soto.

El Dr. Gonzalo Rodríguez Soto es el primer Otorrinolaringólogo que arribó a Honduras con estudios exclusivos en esa disciplina médica, en el año de 1955. En este distinguido colega corre sangre española de su abuelo Teófilo Cobachuela, procedente directamente de la península ibérica, a mediados del siglo pasado. Pero el hijo de éste, don Gonzalo Guillermo, prefirió usar el apellido Rodríguez, pues sus compañeros se burlaban del aspecto despectivo de una pequeña y fea "cobacha". Don Gonzalo, padre de nuestro protagonista, estudió a principios de este siglo en la célebre Normal de Varones que organizó y condujo tan acertadamente el ilustre maestro Pedro Nuño. Fue compañero de varios distinguidos mentores después, de Honduras, entre ellos don Emilio España Valladares y don Vicente Cáceres. Hecho maestro, don Gonzalo padre se avecinó en Olanchito, y allí formó un hogar con la dulce señorita María Dolores Soto Carbajal, quien pertenecía a una honorable familia, en la cual han sobresalido por su talento y eminentes profesionales.

El hogar de Rodríguez Soto vio nacer un 6 de octubre de 1922 a su hijo Gonzalo Guillermo, quien ha tenido su cuna en el ambiente de Olanchito, ciudad que ha sobresalido en nuestro país por mujeres y hombres de extraordinario talento poético y literario, de comprobado civismo y de un ferviente amor por el terruño patrio.

Gonzalo realizó sus estudios primarios en la Escuela "Modesto Chacón" en la ciudad cívica. Recuerda que a los 10 años de edad padeció de una severa malaria, siendo necesario que lo llevaran al Hospital de Puerto Castilla donde recibió un tratamiento con una nueva droga, la atevrina. Este es el primer encuentro de Gonzalo con un hospital, tiempo después, Gonzalo pasaría muchos largos años dentro de Hospitales.

En el propio Olanchito, tuvo mucha influencia en su predilección por la medicina la fama de su tío paterno, el Dr. Pompilio Romero Cobachuela, quien Aabía estudiado medicina en Guatemala, a principios del siglo, habiendo sido allí compañero de quien más tarde fuese un eminente cirujano en Honduras, el Dr. Salvador Paredes. Don Pompilio amplió después sus conocimientos en España, habiendo sido alumno del Dr. Azuero, quien le enseñó a tratar las rinitis alérgicas con apropiadas cauterizaciones de los cornetes. La aplicación de la "Azueroterapia" fue célebre en Olanchito, en los años treinta, habiendo compatriotas de la costa norte y otros lugares del país, verdaderas romerías para ser vistos por don Pompilio.

Gonzalo terminó sus estudios primarios en 1934. Acatando la voluntad de su padre, quien quería que todos sus cuatro hijos fueran maestros, acudió a Tegucigalpa, a estudiar en el Instituto Central de Varones que conducía el distinguido mentor don Vicente Cáceres, quien se caracterizó en impartir a sus alumnos un respeto por la disciplina en los actos de sus vidas. Esa virtud le serviría mas tarde a "Chalilo" cuando se enfrentara en sus estudios con los ingleses. Las vueltas del destino también lo iban a enfrentar, ahora en un campo de batalla, con su director Vicente Cáceres.

Gonzalo fue un maestro de Educación pública, su primera honrosa profesión. Pero presintiendo que tendría que seguirse preparando en su vida, termina sus estudios de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto "Manuel Bonilla" de la ciudad de La Ceiba. Contando ya con esta preparación básica, su padre le presenta dos alternativas: o laborar como maestro de educación, con un sueldo de 60 lempiras mensuales; o bien, trabajar en los campos bananeros de las compa-

nías estadounidenses, que en aquel entonces tenían un fabuloso auge económico. Con esta última idea, envían a Gonzalo hijo a la zona del valle del Ulua, a donde un amigo íntimo de su padre, don Mónico Martínez. Rápidamente le habían conseguido un trabajo en el cual ganaría quinientos lempiras mensuales, que en ese tiempo era un sueldo de ministro. Nuestro protagonista no aceptó ninguna de las alternativas planteadas. El aspiraba a estratos superiores. Deseaba vestir aquellos uniformes blancos que su padre había admirado en la antigua Escuela de Medicina, a principios de siglo. "Chalito" quería ser médico ! Se traslada de nuevo a Tegucigalpa en 1940, habiendo vivido un tiempo en la casa de la distinguida intelectual hondureña, doña Adriana de Valerio. Después se trasladó a vivir al barrio "El Olvido". Pero en su preclara mente nunca olvidó el firme propósito que traía de conquistar el título de Médico y Cirujano, hecho que en esos tiempos constituía toda una proeza titánica. Tuvo de compañeros a Asdrubal Raudales, Joaquín Nuñez, Luis Samra, Federico Fiallos, César Zúniga, Armando Andino, entre otros.

Fueron sus maestros los Dres. Napoleón Bográn (Anatomía), Antonio Vidal (Parasitología), Manuel Cáceres Vigil (Fisiología), Abelardo Pineda Ugarte (Obstetricia y Ginecología), Humberto Díaz Banegas (Medicina Interna), Manuel Castillo (Cirugía I), y el que había sido compañero de su tío Pompilio, el célebre Dr. Salvador Paredes en Cirugía.

En el primer difícil examen, el de Anatomía, todos fueron aplazados por el Dr. Paredes, excepto un alumno humilde, el que venía de Olanchito, Gonzalo Rodríguez Soto, quien empezó a ganarse el respeto entre compañeros y profesores.

Gonzalo recuerda con sublime añoranza, la apasible vida de la capital de la República en aquella época. Las fiestas del día del estudiante, las sanas diversiones de la feria de Comayagüela, su romance platónico con una linda muchacha que vivía cerca del paseo "El Obelisco", Conchita Andino. En fin, el progreso animador que seguía en sus estudios.

Pero en el año 44 acontecen profundos cambios en el ámbito centroamericano. Ubico había caído en Guatemala, así como Hernández Martínez en El Salvador. El idealismo democrático de Gonzalo lo impulsa a participar en la famosa manifestación estudiantil del 4 de julio de 1944. El General Carias manejó la situación con mucha prudencia, sin ocasionar heridos ni muertos. Pero al siguiente día, en el cual los manifestantes pensaron reunirse de nuevo en el Parque Central, ya todo el aparato de espías los tenía señalados, y por advertencia de amigos, tuvieron que refugiarse en varias Embajadas. Gonzalo se replegó primeramente en la casa del admirado escritor y periodista don Alejandro Valladares. Estuvo allí sólo una semana. Pero después, con la oportuna ayuda de su compañera de escuela, la Dra. Inf. Marta Raudales, pudo acudir a la Embajada de El Salvador. Se inicia así una verdadera odisea. En San Salvador son recibidos como héroes. Mas tarde organizan una incursión bélica al departamento de Ocotepeque, en Honduras. Gonzalo pasa a ser miembro de la Cruz Roja del Ejército Revolucionario Hondureño. Con ese cargo participa en lo que ellos llamaban la guerra contra los "Tuncos" en referencia a los dirigentes del Gobierno de Honduras: el "Tunco" Carias y el "Tunco" Cáceres. Por parte de los revolucionarios eran los conductores de la guerra los generales Arita, Aguiluz, Chinchilla y Veásquez. Un hijo del General Arita demostró un arrojo fuera de lo común en los encuentros bélicos, habiendo recibido por apodo, con justo mérito, "El Niño Ejército", pues él sólo era en sí un verdadero ejército. Como compañeros de la Cruz Roja de los revolucionarios tuvo a los

hermanos Fortín (Marco y Alfredo), a su compañero de clases Federico Fiallos y al estudiante de medicina Br. Eduardo Fernández.

La aviación de Carias fue decisiva en las acciones, y los revolucionarios tuvieron que replegarse en Guatemala. Un cambio político en El Salvador, a donde había ascendido al poder el General Osmín Aguirre, les impide regresar a San Salvador. No es sino pasado cierto tiempo, que les permiten reanudar sus estudios de medicina en San Salvador, hasta en 1945. Se alojan varios hondureños en una sola casa, siendo el administrador un fornido y alto compañero, quien trataba de hacer economía con la luz. Gonzalo tenía que estudiar. Una discusión con el gigantón termina en una acalorada riña. El administrador era corpulento y fuerte, "Chalito" pequeño, pero decidido. Con agilidad y maña, usando bien su puño izquierdo, nuestro protagonista venció al Goliath. Al día siguiente aquello causó asombro en el grupo estudiantil de "catrachos".

Gonzalo se conquistó el aprecio de sus maestros salvadoreños Prof. Edmundo Vásquez y Lazo Mendoza en Medicina Interna, Roberto Orellana y González Guerrero, en Obstetricia y Ginecología, José "Chesi" Zepeda Magaña en Cirugía, entre otros célebres docentes de la medicina en El Salvador. Se tituló distinguidamente el 14 de octubre de 1950. Su sueño de ser médico se había cumplido. Ahora venían nuevos retos.

Al regresar a Honduras, se le cerraron las puertas en Tegucigalpa, en donde se le recordaba como revolucionario. No obstante, consigue trabajo en el Hospital de La Lima Cortés, el cual tenía como Director al Dr. Rafael Martínez Valenzuela, quien más tarde sería Ministro de Salud de Honduras. Laboró en Lima durante los años 50 y 51. Su laboriosidad y disciplina, su cabal cumplimiento con sus deberes, llamó la atención a un médico norteamericano, quien trabajaba con la compañía bananera, era el Dr. Geoffrey Mayer, quien le aconsejó que debería superarse. Gonzalo quería especializarse en Obstetricia y Ginecología, pero Mayer le dijo que buscara algo menos común en nuestro ambiente, y le sugiere una especialidad compleja, pero atrayente, la Otorrinolaringología. Consigue una beca para trasladarse a Londres. En aquella esplendorosa urbe estudiará cerca de cuatro años. Primero en "The Royal National Institute of Ear, Nose and Throat" de la Universidad de Londres. En 1955 regresa a Honduras, con el gran anhelo de servir con sus conocimientos científicos al país. Así ese año, se incorpora al Hospital General "San Felipe", de Tegucigalpa, en donde termina de organizar el embrión de servicio de dicha especialidad, que había fundado originalmente el Dr. José Napoleón Alcerro Oliva. Su entrega al trabajo fue extraordinaria, principió a demostrar sus grandes conocimientos adquiridos en Europa. Largas horas de ardua labor, realizando técnicas otorrinolaringológicas que antes no habían sido verificadas en el país. Termina ampliando y organizando el servicio de Otorrinolaringología en forma más adecuada a la enorme demanda de servicios que se tenía. Además simultáneamente ejerce la docencia, como Profesor Titular de la Cátedra de Otorrinolaringología, campo en el cual aplica sus conocimientos básicos de Maestro, con esmerada pedagogía.

En 1957 asciende al poder de la República el Dr. Ramón Villeda Morales, que le ofrece al Dr. Gonzalo Rodríguez Soto un cargo diplomático en Inglaterra. En ese entonces, Gonzalo se había casado con una ciudadana inglesa. En los inicios de 1958, Rodríguez Soto regresa nuevamente a Londres esta vez, no como estudiante, sino con el cargo de Cónsul General de Honduras en Liverpool y Manchester, Inglaterra.

El Dr. Rodríguez Soto incursionó en la carrera diplomática, habiendo desempeñado el cargo de Cónsul General de Honduras en Liverpool y Manchester de 1958 a 1960; posteriormente ocupó el cargo de Cónsul General de Honduras en la capital del Reino Unido y también Encargado de Negocios ad-interin en esa misma ciudad (1960-1963)

Estando por segunda vez en Londres, siempre con su espíritu de superación, acudió en 1960 a un curso sobre Ciencias Básicas en el Real Colegio de Cirujanos- En 1964 regresa a su patria y se reincorpora al Servicio de Otorrinolaringología del Hospital General San Felipe, cuya Jefatura en ese entonces la ostentaba el Dr. Enrique Aguilar Paz. Junto a los Drs. Armando Mejía del Cid y José Castro Reyes se forma un equipo de trabajo que por largos años atiende la enorme demanda asistencial en Honduras en el campo de la Otorrinolaringología. Se da fe del sustancial rendimiento profesional del Dr. Rodríguez Soto, quien a su alta calidad científica supo unir su responsabilidad laboral y su alto espíritu humanitario.

Participó nuevamente en la enseñanza de la Cátedra de Otorrinolaringología, contribuyendo a la formación galénica de varias promociones de jóvenes.

Laboró en el Hospital San Felipe de 1964 hasta 1979 y como Médico Especialista también en el Hospital Materno Infantil desde 1969 hasta 1981.

En 1979 es nombrado Jefe del Servicio de Otorrinolaringología en el nuevo Hospital Escuela de Tegucigalpa, el cual había sido gestado, construido y fundado por su colega el Dr. Enrique Aguilar Paz, entonces Ministro de Salud Pública. Con su sólida experiencia, el Dr. Rodríguez Soto contribuye a establecer el Manual de Normas y Procedimientos del Hospital Escuela y fundamentalmente el Manual de la Organización y Funciones del Servicio de Otorrinolaringología, en ese importante centro asistencial.

El Dr. Rodríguez Soto siempre fue generoso en compartir sus conocimientos y experiencias con sus jóvenes colegas, en los cuales ejerció un inspirador magisterio. Toda una completa generación de Otorrinolaringólogos hondureños lo recuerdan con gratitud, respeto y admiración, cariñosamente le llaman "Chalito".

Participaba con modestia en todos los cursos de actualización que ha organizado la Asociación de Otorrinolaringología. Igualmente integraba el equipo hondureño que asistía a los Congresos Centroamericanos de Otorrinolaringología (Managua 1964, San Salvador 1967, Panamá 1972, Tegucigalpa 1977 y 1994), en los cuales exponía sus experiencias en valiosos trabajos científicos.

Como un muy merecido homenaje a su gran labor de Médico, por unanimidad, sus colegas Otorrinolaringólogos, denominaron su nombre: ""Prof. Gonzalo Rodríguez Soto" al Congreso de Otorrinolaringología de Centro América (incluida Panamá) celebrado en Tegucigalpa en 1994. En la inauguración de dicho cónclave internacional, el homenajeado expresó un vibrante y patriótico discurso, en el cual reflejaba su profunda vocación por la unidad centroamericana.

Durante 1982 ocupó el honroso cargo de Ministro de Salud Pública y Asistencia Social, habiendo proyectado su alta sensibilidad social.

Después fue Presidente Ejecutivo del Instituto Hondureño del Seguridad Social, primero de 1983 a 1984, después volvió a ejercer ese mismo cargo de 1986 a 1990.

Su acreditada capacidad profesional lo hizo meritorio para que fuese Médico Consejero de las Embajadas Británica, Canadiense y Hebrea, así como del Consulado Americano.

Desde 1968 hasta 1976 fue sobresaliente y dinámico Presidente de la Asociación Hondureña de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello.

En el invierno de su vida, continúa siempre su trabajo asistencial, en el Centro Médico Hondureño, como un soldado leal, al pie de la bandera del deber.

El Prof. Gonzalo Rodríguez Soto es todo un paradigma para los jóvenes Médicos hondureños. En su vida ha demostrado cómo se triunfa cuando se estudia y trabaja con ahinco y tenacidad, cuando se marcha por el sendero correcto de la integridad y de la humana entrega. Por todas esas virtudes, se califica a este digno Maestro, en el campo de la Otorrinolaringología, como un verdadero diamante, que ha sabido enaltecer y dignificar a Honduras.